



AÑO I.—Núm. 3

Vestido

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

Madrid, sábado 1 de mayo de 1937

Precio: 15 cts.

NUESTRO MANIFIESTO DE PRIMERO DE MAYO

Necesitamos una mayor atención por quien corresponda

No podemos olvidar en estos momentos difíciles la situación política que nos crea el control marítimo. Tampoco habíamos olvidado que sin aguardar a dicho control era necesario que de los recursos con que cuenta el país procuráramos sacar el máximo rendimiento; pero para ello es conveniente que la economía deje de regirse de la manera tan anárquica en que se desenvuelve en la actualidad. No es posible que en unos sitios abunden las materias primas y en otros escaseen. Y precisamente donde más escasean es en Madrid, donde la abnegación de nuestros trabajadores se presta a trabajar con ahínco, sin preocupaciones de horas ni salarios. En otros sitios—precisamente donde abundan las materias primas—se hace semana inglesa y la elevación de salarios es motivo de preocupación todavía. Creemos que esto debe ser liquidado lo más pronto posible. Se debe crear un Consejo Coordinador de la Economía que tenga poder sobre todos los recursos económicos del país para distribuirlos con arreglo a las necesidades de cada punto.

Y Madrid tendría que ser favorecido en esta distribución como se merece, pues en la actualidad estamos muy abandonados por parte de los organismos oficiales correspondientes. Y no precisamente por las delegaciones de dichos organismos en Madrid, que procuran por todos los medios salvar dificultades. Nosotros sabemos que en Valencia y Barcelona hay almacenes repletos de telas para confeccionar vestuario de sobra para las necesidades de otros frentes que no sean el del Centro, y de sobra también para la capacidad de producción de nuestros camaradas de dichas poblaciones. Nosotros ofrecemos la producción más barata de toda España, ahorrando al Gobierno muchos miles de pesetas, no por afán de competencias desleales, si porque nos hacemos cargo de la situación, y la consigna de producir mucho, mejor y más barato ha prendido en todos nuestros camaradas como su contribución abnegada a ganar la guerra. Por eso Madrid necesita un mayor apoyo, máxime cuando las necesidades de ropa del Ejército del Centro no están lo suficientemente cubiertas, y nuestros obreros saben trabajar con ahínco si se les da las facilidades y material suficiente.

¡Una mayor atención a Madrid! ¡Necesitamos telas, botones, fornituras! Que nuestros camaradas, nuestras valientes compañeras, trabajarán con entusiasmo por conseguir que nuestros abnegados soldados vistan como se merece su arrojo y heroísmo.

COMISARIOS DE GUERRA

Por JULIAN VAZQUEZ

En estos últimos días han caído gloriosamente nuevos comisarios políticos, y en un momento en que se quiere anular del Ejército la influencia política de este Cuerpo, al que tanto debemos todos los antifascistas. Hace poco tiempo cayó en el frente de Guadalajara nuestra valiente camarada Antonia Portero, también comisario político, que tenía toda la simpatía y cariño de los soldados de su batallón. Y así son todos los comisarios, pues aunque algunos no sepan cumplir con su cometido, son excepciones tan insignificantes que no merece la pena ni puede justificar la determinación que quiere tomarse contra todos ellos.

Al principio del movimiento, cuando los milicianos se encontraban traicionados a cada momento por militares traidores que se habían incorporado al movimiento antifascista en contra de su voluntad, surgieron los primeros Comités políticos con sus delegados correspondientes, que se encargaban de vigilar a los mandos y sembraban la confianza en los combatientes si aquellos obedecían a un

sentimiento francamente democrático, o sabían contener la traición si ésta trataba de surgir. Y así fué surgiendo esa pléyade de valientes, cuyo lema es: "El primero en avanzar; el último en retroceder."

En las grandes revoluciones de la Historia, cuando las masas rebeldes y desorganizadas había que convertirlas en cuerpos de Ejército potentes, capaz de aplastar al enemigo reaccionario, surgieron aquellos hombres abnegados que no conocían nada de táctica militar, pero sentían un cariño profundo por el pueblo y eran a su vez venerados por las masas. Aquellos hombres, comisarios de la Revolución francesa en vió a la lucha para que con su ejemplo levantara el espíritu de los descamisados, que cantando "La Carmagnola" se arrojaban contra la fúcciosa Vendée y los ejércitos de Prusia. Luego vino el período del Directorio, donde fueron mermándose las atribuciones de los comisarios. Dejaron de ser los delegados de la Convención revolucionaria.

(Continúa en la página 2.)

NUESTROS HEROES NICASIO EIRIN



Eran los primeros días en que las hordas fascistas daban muestras de querer hacer de la España trabajadora un pueblo de esclavos. Estábamos trabajando en los talleres de "Flomar's". No sabíamos lo que sucedía en Madrid, pero oíamos tiros y cañonazos por distintas partes de la ciudad.

Este compañero salió, como los demás, del taller, y tan pronto se enteró que los trabajadores madrileños asediaban al cuartel de la Montaña, encaminó allí sus pasos, y a pecho descubierto, como otros muchos, entró en el cuartel y se apoderó de dos pistolas y un fusil. Dominada la sublevación en Madrid se incorporó a uno de los batallones de Acero, que tanta gloria conquistaron en la Sierra.

Allí ha caído tan valiente camarada defendiendo nuestra heroica ciudad. Sirvan estas líneas para testimoniar nuestro anhelo de luchar hasta el total aplastamiento del fascismo, saludando fervorosamente a nuestros caídos.

E. MARTINEZ

ORGANIZACION Y DISCIPLINA

En estas dos palabras quedan señalado el camino de la victoria. ¿Qué es organización? Esta pregunta quisiera yo hacérsela a estos camaradas que, por el mero hecho de pertenecer a una organización y poder exhibir un carnet, creen es lo suficiente; y no es ése solamente el sentido de esta palabra, sino una parte muy ínfima de ella, pues el verdadero fondo estriba en sentir el ideal que se persigue, colaborar y acatar todo aquello que la misma nos ordena, pues de esta forma es como puede uno sentirse orgulloso de estar en la organización, y ésta es la verdadera palabra: DISCIPLINA. Aquí es precisamente donde yo quisiera que todos los compañeros pusieran su atención, pues se da el caso (triste desde luego, y en estos momentos más) que algunos camaradas no obedecen las órdenes de la organización, sino que llegan hasta a combatirla; pues bien: ni éstos son compañeros disciplinados, ni organizados tampoco, sino que, como vulgarmente se dice, son «socios de cupón»; y yo os digo que a estos compañeros es a los que hay que hacer comprender lo que es la disciplina. ¿De qué manera? Muy sencillo: tenemos el ejemplo en nuestro Ejército del pueblo, que tan brillante actuación está desarrollando en todos los frentes con esa disciplina inquebrantable.

Compañeros todos, organizados y desorganizados, disciplinados e indisciplinados: medita bien en el fondo de estas dos palabras, para fundirlas en una sola, y el resultado nos dará el arma más poderosa para poder aplastar a las hordas del traidor Franco y a sus secuaces mercenarios extranjeros, llegando a poder izar en un plazo más breve la bandera de la libertad, para bien de la causa de todos los trabajadores.

J. HERCE

El Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido A LOS OBREROS EN GENERAL

Camaradas: Este Primero de Mayo, Fiesta del proletariado del mundo, se va a celebrar en España en unas condiciones diferentes a las de otros años, en que el proletariado paralizaba la producción para demostrar su fortaleza como clase y la necesidad de exigir sus reivindicaciones concretas. Pero desde el levantamiento militar-fascista, la situación política ha variado. Al frente de los destinos de España hay un Gobierno del Frente Popular, donde está representada toda la masa antifascista y la clase trabajadora española, y por eso este año la mejor manera de celebrar nuestra querida jornada del Primero de Mayo es intensificar la producción como mejor ayuda a nuestro Gobierno. En los momentos por que atraviesa el pueblo español, en lucha por su independencia, necesita un mayor esfuerzo de todos para extirpar de una vez y para siempre el fascismo criminal, que es el mayor enemigo de la democracia y las libertades del pueblo.

Ese día, la consigna para los combatientes es: atacar con denuedo a los invasores de nuestra Patria. La consigna para la retaguardia es: producir con mayor intensidad que nunca, como apoyo a nuestros bravos luchadores del frente. En ese día deben estrecharse sólidamente los brazos entre el frente y la retaguardia, entre nuestros heroicos soldados y nuestras abnegadas heroínas de la producción. ¡Que de todos los talleres salgan Comisiones para visitar hospitales y cuarteles! ¡Que la cordialidad de nuestras compañeras llegue a todos los Hogares del Combatiente! ¡Que allá donde sea posible se llegue a los frentes a saludar a nuestros soldados! ¡Trabajad el sábado dos horas para llevarles flores y obsequios! ¡Trabajad con intensidad para nuestros combatientes!

Que este Primero de Mayo sirva de estrechamiento y unión de todo el pueblo español por la independencia de nuestra Patria. Que sirva de estímulo para llegar cuanto antes a la unificación de los dos partidos obreros.

¡¡¡VIVA NUESTRO GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!!!

¡VIVAN LAS ABNEGADAS TRABAJADORAS DE LA RETAGUARDIA!

¡VIVA NUESTRO HEROICO EJERCITO POPULAR!

¡VIVA EL PARTIDO UNICO DE LA CLASE TRABAJADORA!

¡VIVA NUESTRO PRIMERO DE MAYO!

EL COMITE CENTRAL

Primero de Mayo de 1937.

Impresiones del Pleno Nacional

Convocadas las Secciones por la Federación a un Pleno nacional, celebrado en Valencia los días 11, 12, 13 y 14 de abril de 1937, concurren Madrid, Valencia, Barcelona, Granada y Alicante, esta última representación sin voto; a la vista del orden del día, consistente en seis puntos, después de las deliberaciones durante las asambleas del Pleno, y clausurado éste, mis impresiones son: Tener que ir con la mayor urgencia a un Congreso, donde se puedan plantear todos los problemas con toda amplitud, según las necesidades que hoy tiene toda la industria del Vestido y Tocado en su transformación a una modalidad nueva de trabajo, donde, por su envergadura y distintas facetas, requiere una dirección firme y capacitada para dar solución a todos los problemas que esta transformación nos plantea, pues si tenemos en cuenta las conclusiones aprobadas en el Pleno, el trabajo a desarrollar es importantísimo. Voy a exponer algunas de las conclusiones para que os déis cuenta de su importancia y del trabajo a desarrollar para llevarlas a la práctica.

Sobre el primer punto del orden del día: Después de hacer un estudio de la situación en la industria creada por la guerra, se vió la necesidad de unificar los precios en la confección de prendas para el Ejército, por existir algunas diferencias que colocaban a Madrid en inferioridad con otras poblaciones. Con tal objeto, se llevó un escrito al Ministerio de la Guerra, donde también se pide una representación profesional de los Sindicatos en la Junta de Compras y sus Delegaciones, para así buscar una mayor compenetración entre este organismo y los Sindicatos en beneficio de la economía, del propio Gobierno y de la industria en general, buscando una mejor producción en calidad y cantidad con un reparto más equitativo, según la capacidad de trabajo de cada región.

En el segundo punto, sobre colectivizaciones, no creemos oportuno la colectivización de la industria: primero, porque la perjudicaría enormemente y no encontraríamos beneficios de ninguna clase, pudiendo encauzar este problema por caminos más justos y de mayor rendimiento; segundo, existiendo unos buenos controles que se ajusten a las normas dictadas por el Gobierno y bien orientados en la misión que tienen encomendada, sin ensayos nuevos, siempre

(Pasa a la página tres.)



LOS CAMARADAS DEL TINTE ID EAL SALUDAN A SU PERIODICO

TALLERES EN REPORTAJE

El tinte y lavadero mecánico «Ideal»

En uno de los barrios más populares se halla enclavada esta fábrica de tintorería y lavado, que cuenta con la maquinaria más moderna que en dicha industria se posee en España. En sus amplias naves puede instalarse todavía infinidad de maquinaria, que facilitaría la centralización del servicio de higiene de los frentes, sin necesidad de grandes dispendios por parte del Estado.

Por la fábrica pululan infinidad de compañeras, que acompañan su trabajo con canciones revolucionarias. Nos hemos acercado a una de ellas, y todas en coro han coincidido en lo que ha dicho ella; por tanto, es la voz de la fábrica la que nos ha hablado en estos momentos.

La primera pregunta tiene que ir limitada a la nueva estructura del Sindicato. Nos interesa conocer la opinión de los trabajadores sobre este problema.

—¿Están satisfechos de la constitución del Sindicato de industria?

—No solamente estamos contentas, sino algo que no puedo explicar. En estos momentos tan decisivos para nuestro futuro no podíamos de ninguna de las maneras continuar obligados unos a otros. Con la unificación de todos los compañeros del Vestido de la U. G. T. las experiencias de unos y otros nos servirá para perfeccionar nuestra labor en beneficio de la causa común: ganar la guerra.

—¿Cuál creéis vuestra obligación en las actuales circunstancias?

—Hemos procurado por todos los medios encauzar nuestro trabajo, para que quede enteramente al servicio de la guerra; contamos para ello con la orientación justa y revolucionaria del Sindicato que las circunstancias requieren, pues nuestra Sección de Tintorería y Lavadero mecánico puede jugar un papel importantísimo desde el punto de vista de la higiene de nuestro querido Ejército popular.

—Entonces, ¿qué misión específica puede realizar vuestro taller para beneficiar a la guerra?

—En lo que afecta al servicio del lavadero mecánico, nosotros podríamos atender solícitamente, y en un tiempo breve, al lavado y planchado de mudas, ropas, mantas, tabardos; en fin, de toda clase de prendas necesarias para el aseo de nuestros milicianos. También podemos muy bien lavar ropas de los Hospitales de sangre, por muy delicadas que sean.

Hay otra modalidad que nosotros podíamos realizar. Disponemos de una maquinaria moderna,

capaz de teñir miles de metros diarios en color caquí, para que se pudieran realizar equipos completos para la guerra.

—¿Qué producción podáis realizar en este establecimiento?

—Podemos limpiar y planchar alrededor de 150.000 prendas semanales.

—¿Tenéis constituidas las brigadas de choque?

—Sí; están organizadas con compañeras y compañeros de todas las ideologías que hemos coincidido en producir mucho para contrarrestar a la guerra. Algunas veces, nuestra brigada de choque no puede actuar como nuestro afán y entusiasmo requiere, pues ocurre que muchísimas veces se amontonan las ropas y por falta de materias primas no podemos lavarlas. Pero en cuanto conseguimos adquirir las, ¡ay, quisiera que nos vierais! Trabajamos con un ahínco, con una alegría, que el atraso de algunos días lo resolvemos en una sola jornada.

—¿Han cumplido los jóvenes la movilización obligatoria?

—En nuestro Ideal hace tiempo que se movilizó la mayoría, y los que quedaron por ser aquí necesarios no han vacilado en acudir a la última llamada del Ejército popular para defender nuestras libertades.

—Si en un momento determinado todos los hombres salieran a defender la patria, ¿seríais capaces de dirigir la producción?

—Para lograr esto es necesario conseguir una amplia colaboración con los camaradas varones, y que éstos nos den toda clase de facilidades, desechando los prejuicios que puedan existir contra la capacitación de las mujeres. Con esta colaboración es fácil que en plazo brevísimo pudiéramos comprender todo el manejo de la dirección y producción de nuestra industria, para conseguir nosotras un mayor nivel cultural y técnico.

—¿Qué otros problemas tenéis planteados?

—De importancia, ninguno. Porque antes teníamos uno importante, que ha sido solucionado. Debido a alguna incomprensión por parte de determinado organismo oficial, querían instalar grandes talleres para el lavado de ropa de los frentes, dejando a un lado el aprovechamiento de nuestra fábrica, capaz de realizar ese trabajo. Parece que esto ha llegado a comprenderse, y al militarizar nuestro establecimiento para el servicio exclusivo de Guerra se ha dado un paso más hacia nuestros deseos de trabajar abnegadamente y con entusias-

COMISARIOS DE GUERRA

(Viene de la página primera.)

ria para convertirse en meros funcionarios, sin capacidad combativa y sin ninguna facultad política que sirviera a las masas. Y aquel Ejército de la Revolución y la Libertad, desprovisto de todo aquello que le había servido de fuerza motora capaz de aplastar los ejércitos reaccionarios y extranjeros. Y así pudo un gran general, pero también un gran ambicioso, dejar de dirigir al Ejército de las libertades del pueblo para convertirlo en Ejército imperialista al servicio del emperador Napoleón.

Donde el comisario cumplió su cometido de manera admirable fué en la gran revolución rusa. Los bolcheviques, con una abnegación sin límites, se acoplaron a los mandos militares y a los jefes del pueblo, que con sinceridad guerrilleaban pero no sabían el porqué de su lucha. Pero el Ejército Rojo se organizó y se convirtió en un potente Ejército del pueblo, no sólo por los mandos salidos del pueblo, sino también por la labor inteligente y abnegada de los comisarios políticos, que en cada momento de la lucha señalaban a las masas el camino a seguir para obtener la victoria. Y el comisario político subsiste en el Ejército Rojo.

Aquí, con la gran experiencia de las revoluciones francesa y rusa, se ha creado el heroico Cuerpo de Comisarios. Ellos han señalado a los combatientes la necesidad de la disciplina y han impregnado a aquellas masas desorganizadas de los primeros días a la necesidad de organizarse en verdadero Ejército popular capaz de superar al Ejército fascista, potente en organización y material bélico. Han señalado la manera de tratar al enemigo en cada caso concreto para que se pasara a nuestro lado a combatir por la independencia de la patria. Es el colaborador más eficaz del mando y es también la correa de transmisión que liga al mando con la masa de soldados. Y estos comisarios se han señalado decididamente por su valentía y por su abnegación desde los primeros días del movimiento. ¿Es justo comenzar a cortarles iniciativas y dejarlos en un papel secundario en el Ejército popular? Creemos que no. Todavía recordamos el día que la Ejecutiva de la U. G. T. citó a todos los directivos de la Casa del Pueblo de Madrid para, en sesión memorable, señalarlos la gravedad de la situación. El enemigo avanzaba por tierras de Talavera, y nuestros milicianos, perdidos la moral por continuas traiciones e impotentes ante la superioridad del enemigo, retrocedió paso a paso, dejándose la vida en las llanuras toledanas. «¡Tenemos que ir a levantar la moral de nuestros camaradas!» nos decía el representante de nuestra gloriosa U. G. T.—¡Aquí no debe quedar en los Comités más de dos individuos! ¡Nuestro querido Largo Caballero nos pide que vayamos todos a los frentes para que los combatientes que nos conocen de toda la vida tengan confianza en nosotros y sepan contener al enemigo!»

¿Quién mejor que los dirigentes de las masas obreras, que conocen y sienten al pueblo, que han vivido sus miserias y sus aspiraciones, podían cumplir aquel cometido? Y surgió una pléyade de comisarios, que de entonces acá han conseguido hacer lo que necesitaba el pueblo para su defensa: un Ejército potente con una moral magnífica. Todos ellos, anarquistas, socialistas, republicanos, comunistas,

mo por la causa de la guerra, de ganarla cuanto antes y victoriosamente. Además, el Gobierno no tiene que realizar así los grandes dispendios que el montar un taller de envergadura puede ocasionar, como tampoco podemos aguarde a que se instale aquél, mientras nuestros soldados van sucios, y nuestro taller puede trabajar con el máximo aprovechamiento.

R. CARRETERO

han sabido cumplir con su obligación. Y han llevado siempre la política del Frente Popular. Los camaradas caídos gloriosamente han cubierto de honor al Comisariado de Guerra. ¿Por qué tomar determinaciones que no son beneficiosas para el desarrollo posterior del gran Ejército popular? El comisario de Guerra es y será necesario en todo Ejército democrático que quiera asentarse en el propio pueblo. La experiencia del período thermidoriano de la Revolución francesa, que anuló a los comisarios, nos tiene que señalar que no es ese el camino para mantener la satisfacción del pueblo por el Ejército. ¡Miremos a

Rusia, donde el comisario es querido y apoyado por el Gobierno como factor indispensable para sostener un Ejército potente en moral y disciplina!

Por eso no creemos justo tampoco que los comisarios, a quien tanto debemos todos por su inmensa labor realizada en los frentes, tengan que solicitar un reingreso que representa una claudicación moral, pues los coloca en un plano de inferioridad, como si no hubieran cumplido con su deber. Los valientes camaradas comisarios tienen en su haber un inmenso trabajo realizado que les hace merecedores de una mayor estimación por parte de aquel organismo que corresponda. ¡Honor y gloria a los bravos comisarios de Guerra!

Los Sindicatos deben ayudar a la creación de fuertes reservas

Es cierto que los Sindicatos han jugado un principalísimo papel en la actual contienda, como igualmente han dado sus mejores cuadros en los ocho meses de lucha contra la canalla fascista y las hordas invasoras.

Sin embargo, los Sindicatos cuentan todavía con grandes reservas, que es preciso ponerlas inmediatamente en pie de guerra. Hoy, cuando el fascismo interior lo teníamos plenamente dominado, surgen, cada día con mayor intensidad, los contingentes extranjeros, que ante la impotencia del fascismo nacional y los mercenarios marroquíes, el fascismo internacional manda sus mejores fuerzas de choque con el más moderno material. Ante estos hechos, que no pueden pasar inadvertidos, y que nosotros hemos de hacer llegar con toda crudeza a nuestros afiliados, es preciso que los Sindicatos se marquen nuevas tareas y que con toda urgencia se formen nuevas brigadas de reserva para que en cualquier momento se pueda hacer frente a las fuerzas invasoras y también para poder ir relevando a los camaradas que durante ocho meses han permanecido firmes en las trincheras.

Es cierto que durante estos últimos días nuestras Milicias, hoy convertidas en un formidable Ejército regular, han infligido al enemigo un duro castigo; pero no por este hecho, que tanto dice en favor de nuestras fuerzas de choque, hemos de pensar que el enemigo no ha de redoblar, con más intensidad si cabe, sus intentos de apoderarse de Madrid. Hoy, con más justeza que nunca, podemos decir que ¡NO PASARAN! Pero hoy también, con más apremio que nunca, se nos impone el deber de hacerles retroceder para librarnos de la pesadilla del cerco a Madrid. Para esto es preciso que todos nos impongamos la obligación de movilizar todas las reservas, de intensificar la instrucción militar en los sitios de trabajo y, en una palabra, de sentir y vivir la guerra en toda su intensidad.

Es preciso que hagamos ver de una manera clara a nuestros afiliados que por diversas causas se encuentran en la retaguardia y que sus ocupaciones no son útiles para la guerra, lo que nos jugamos en esta contienda. No podemos tolerar que haya camaradas que, siendo útiles para la guerra, estén todavía emboscados en sus covachuelas, haciéndose a la idea de que la guerra se la tienen que dar ganada. No, camaradas; esto es intolerable. Nos jugamos el ser o no ser, y en esto todos, absolutamente todos, hemos de dedicar nuestros esfuerzos a ganar la guerra.

Nuestro Ejército ha realizado su gesta más heroica en los frentes del Jara-

ma y Guadalajara; pero precisamente por eso, por tener la seguridad de que es el Ejército de la victoria, nosotros tenemos la obligación, y de esto no se puede eludir nadie, absolutamente nadie que quiera figurar en las filas antifascistas, de formar las brigadas de reserva, para que, escalonadamente, se pueda ir relevando a los camaradas que tan gloriosa gesta revolucionaria han escrito en estos frentes y que tan merecido tienen el descanso.

Al principio, los camaradas vibraron de entusiasmo para movilizarse y ponerse al servicio de la causa. Jamás olvidaremos los memorables días de julio y noviembre, en los que todo el pueblo se puso en pie. Entonces no teníamos armas; pero el entusiasmo suplió la falta de armamento, y el enemigo retrocedió. Hoy tenemos todo: tenemos fusiles, tenemos cañones, tenemos aviones y tenemos un Ejército con disciplina, con moral y con el férreo propósito de vencer. Este Ejército, que está formado con lo mejor de nuestras organizaciones y nuestros partidos, es preciso que lo cuidemos con todo el cariño que se merece y que resurja en todos el entusiasmo de los meses de julio y noviembre. Y nada más justo que ir formando nuevos cuadros y brigadas que, al mismo tiempo que sirvan para relevar a los que con tanto tesón luchan, a su lado adquieran la moral y la disciplina que son precisas para vencer.

El Gobierno ha movilizado cuatro quintas hace breves días. Es preciso reconocer que la mayoría de los nuevos soldados del Ejército de la victoria se han presentado en las respectivas Casas llenos de fe y entusiasmo; pero tenemos que lamentar, como siempre, esa pequeña minoría de emboscados que, no atreviéndose a quitarse la careta de una manera franca, se quedan rezagados y amparados bajo un certificado expedido por centros de dudosa responsabilidad, y grupos de incontrolados que aconsejan la no incorporación al resto de los compañeros, y que se dedican en las aldeas a realizar actos de pillaje. Y esto, cuando todas las organizaciones y partidos políticos han coincidido en la necesidad de una disciplina de guerra, no se puede tolerar. Al que bajo cualquier pretexto, o amparándose bajo cualquier carnet, trate de burlar las disposiciones del Gobierno, hay que declararle fascista y tratarle como tal.

¡Ni un solo emboscado en la retaguardia!

¡Todos en pie de guerra! ¡A formar las nuevas brigadas! ¡A aplastar definitivamente al fascismo invasor!

(De «Casa del Pueblo», Boletín oficial de la Comisión Ejecutiva.)



¡CADA LUGAR DE TRABAJO, UN
En este Primero de Mayo reafirmamos el deseo de

Impresiones del Pleno Nacional ALFILERAZOS Mujeres, ayudad la evacuación!

(Viene de la página primera.)

perjudiciales; tercero, abolición del trabajo a domicilio; cuarto, creación de grandes talleres mecanizados; quinto, nacionalización de aquella industria que se dedique exclusivamente a trabajos de guerra; sexto, militarización de aquellos talleres que se crea oportuno y las necesidades de la guerra así lo exijan, y séptimo, creación de comisiones sindicales en todos los lugares de trabajo, que, conjuntamente con las brigadas de choque y una buena dirección de técnicos, de la que ya disponemos, habríamos conseguido la formación de una potente industria que, puesta a disposición del Gobierno, éste podría dirigirla en beneficio de todos.

Cuarto punto: Publicación del Boletín de la Federación. Se acordó la formación de un periódico, donde se recogiesen todas las aspiraciones y necesidades de la industria, dando orientaciones y marcando el camino a seguir, según las necesidades de cada momento, con un cuerpo de Redacción compuesto del secretario y dos vocales, donde radicará la responsabilidad y formato del mismo, pudiendo todos los afiliados enviar artículos o trabajos profesionales.

Quinto: Dónde debe fijar su residencia la Federación mientras dure el asedio a Madrid. El acuerdo fué que residiera en Valencia, con el voto en contra de Madrid y Barcelona. No nos convencieron los motivos expuestos para su traslado, si bien es cierto que existe la conveniencia, por los momentos actuales, de que residan todas las Federaciones de carácter nacional en Valencia.

Sexto punto: Ruegos, preguntas y proposiciones.

Entre otras proposiciones, hay una de Madrid, consistente en enviar un saludo a los Gobiernos de Valencia y Cataluña y Junta Delegada de Madrid; asimismo, pedir la laureada para su presidente, general Miaja. Otra proposición del representante de Andalucía, que dice se envíe un saludo a la Ejecutiva de la U. G. T., e interesándole prosiga en sus trabajos con la C. N. T. para llegar a la fusión de las dos grandes sindicales en una sola; en el mismo sentido, a los Partidos Socialista y Comunista, para que rápidamente formen el partido del proletariado marxista-leninista.

Como veis, todos los puntos son interesantes, y para llevarlos a la práctica tenemos mucho que trabajar; pero entiéndase bien: al decir tenemos que trabajar, somos todos; unos, en la dirección, y todos, imponiéndonos una disciplina que la guerra nos exige si queremos ganarla; y cuando termine ésta, encontrarnos con una industria, si no floreciente, en condiciones de que puedan trabajar todos nuestros afiliados. Sin vuestra disciplina, dispuestos siempre a cumplir todas las consignas que marque el Sindicato, incorporándonos a los trabajos del mismo y responsabilizándonos con las horas presentes, todo sería nulo, pues las direcciones, si no están asistidas por las masas, su trabajo es infructuoso. Por último, para no cansaros más, tres cosas creo imprescindibles para seguir adelante y colaborar al tiempo por el triunfo de la causa: Unidad, disciplina y trabajo.

José MERINO

PROBLEMAS DE URGENCIA

Está para llegar el calor, y esto, dicho así, parece una verdad de Pero Grullo; pero yo lo que quiero decir es si han pensado los organismos competentes en que hasta la fecha sólo se han construido, por lo que respecta a Madrid, prendas de vestir y de cabeza de invierno para nuestros valientes camaradas del frente. ¿O es que, por el contrario, no se ha pensado para nada en la industria del vestido en Madrid?

La Sección de Gorrería de este Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestir, que controla la totalidad del oficio en Madrid, está dispuesta a realizar toda la labor que sea necesaria para este fin; en este sentido se ha dirigido en un escrito a la Junta de Compras del Ministerio de la Guerra, creyendo que ha de tener nuestra oferta la mejor acogida, por lo desinteresado de ella.

Es posible que se nos argumente que son de muy difícil adquisición las materias necesarias para su construcción, o,

por lo menos, de su transporte para Madrid, y que, por tanto, son de más fácil fabricación en Valencia o Barcelona; pero es que hay que tener presente que, de todas formas, las prendas hay que fabricarlas y mandarlas a Madrid, y nosotros creemos que las prendas, una vez fabricadas, han de tener mayor volumen; por tanto, el problema del transporte, de esta forma, en lugar de solucionarlo, se agrava.

Además, se plantea otro caso, que es los inconvenientes que la guerra acarrea, tengan que estar en varios casos paralizadas, contra su voluntad, mientras en Valencia, por ejemplo, estamos leyendo todos los días en la Prensa de dicha capital anuncios por la escasez de personal de esta especialidad, viéndose estas compañeras en la alternativa de marcharse de Madrid o no trabajar, con el correspondiente perjuicio para la causa que todos defendemos, y esto no debe ser, no puede ser.

L. DELGADO



El miliciano bonito—cazadora impecable, botas relucientes, etc.—es un producto animal de la actual situación.

Y el miembro del Consejo obrero que ha dejado su puesto en el trabajo para «dirigir» la producción.

¡Hay tantas maneras de «servir a la causa»!

Todo el que quiere pedir algo que no sea justo empieza diciendo: «¡Yo, que desde el primer día he hecho esto y lo otro por la causa...!» Que quiere decir que no ha hecho nada por contribuir a ganar la guerra.

Decir «he servido a la causa» es muy problemático. ¡Porque, a lo mejor, se ha servido a la causa... del fascismo!

Una de dos: o cumplimos nuestro deber de españoles que no quieren ser esclavizados por el fascismo criminal o ponemos precio a nuestro esfuerzo.

En ese caso, no debemos pasar la factura a cada vuelta de la esquina.

Esto que voy a decir ahora me va a valer la enemistad de muchas compañeras...; pero no tengo más remedio que decirlo.

Hay compañeras que con un altruismo conmovedor se acercan a pedir trabajo. «¡Que sea para la guerra!» Además, se ofrecen desinteresadamente, ¡todo por los bravos soldados!

Se la coloca en unos talleres. Resulta que, como no es profesional, desarticula la producción.

Al corregirla la responsable, se enfada. Saca a relucir el que lo hace por la «causa».

Como ya tiene un motivo para no estar contenta, trata de encizajar a otras compañeras.

Habla de que «se han ido unos para entrar otros nuevos». Que «se es peor que los burgueses».

¡Y acaba por pedir aumento de salario!

Hay muchos, muchísimos—mejor dicho, muchísimas—que creen que las brigadas de choque tienen la misión de producir poco y malo. Ante esta innovación no podemos hacer otra cosa que agachar la cabeza y avergonzarnos de nuestra ignorancia. ¡Nosotros que creíamos lo contrario!

Es lo que dicen: «¡Por algo se está haciendo la revolución!»

Esta revolución que están haciendo algunos y que, como muy bien ha dicho una figura representativa del Frente Popular, «se acaba en cuanto terminen las reservas de la despensa».

En estos críticos momentos en que todos ansiamos ayudar para conseguir pronto la victoria, he de recordaros a todas las que tenéis hijos y que no sabéis cuál es el destino suyo, que el grito de «¡Evacuad Madrid!» fué impulsado, en particular, para vosotras.

Por esto debéis pensar en la vida de vuestros pequeños, que se acuestan cantando y no saben si volverán a despertar, porque son seres que aún no conocen el mal. Y vosotras, como madres, estáis obligadas a alejarlos de todo mal, y así la juventud del mañana estará libre.

Ya me figuro que diréis: «Mi hijo no sale de mi lado.» Pero yo os digo: Si sentís el verdadero amor patriótico que demostrasteis el 16 de febrero cuando, llenas de entusiasmo, fuisteis a dar vuestro voto para que hubiese en España justicia, paz y libertad, ¿por qué no sentís el amor paterno alejando a vuestros hijos del peligro de la metralla fascista? ¿Es que ignoráis el riesgo que supone vivir en Madrid en estos días? Yo creo que no. Pues si queréis de verdad a vuestros pequeños, evacuad Madrid, porque haciéndolo así llegará un día, muy próximo, en que podáis exclamar, satisfechas: «¡Qué bien hice en

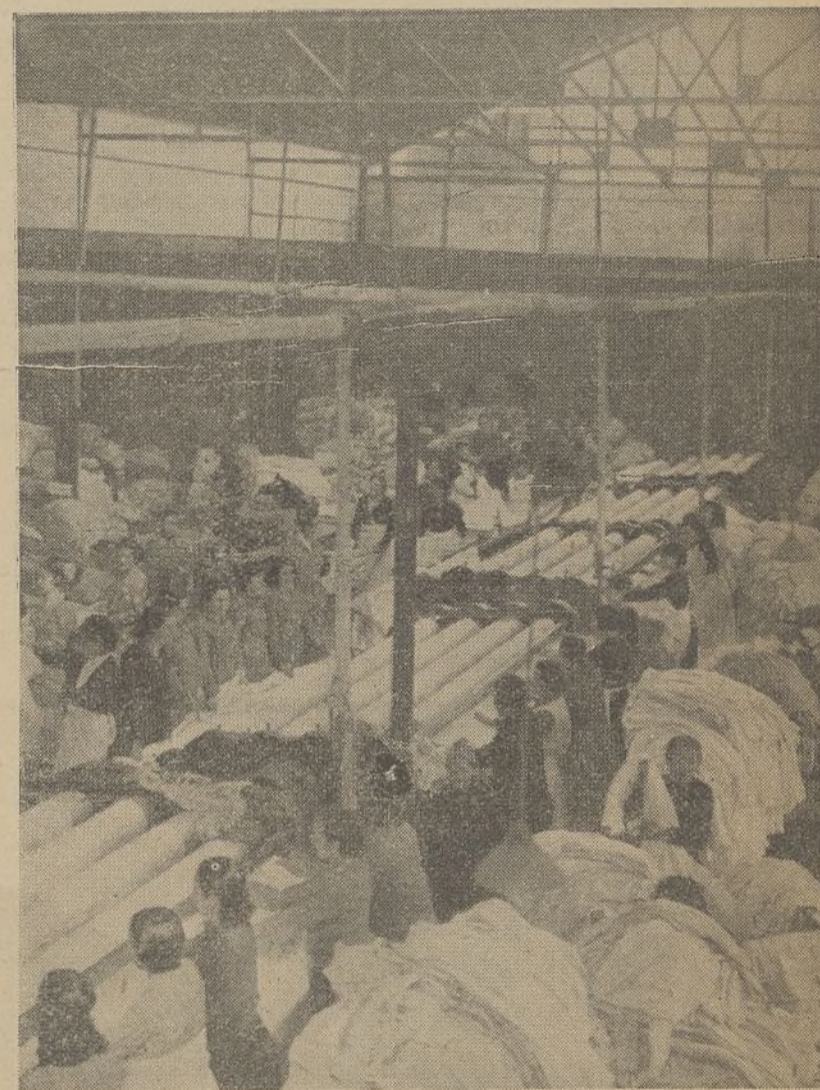
alejar de la muerte a mis hijos!» Pero si por vuestro excesivo apego a lo que os rodea seguís impertérritas y vuestros niños llegan a ser víctimas de unos traidores y asesinos, entonces exclamaréis: «¡Qué mal hice no atendiendo los requerimientos que se me hacían para evitar el peligro!» Y después tendréis un remordimiento que no os dejará vivir en paz.

Si, madres cariñosas: Pensad en esos hogares deshechos por las bombas destructoras, que no tengáis que avergonzaros de ser madres que dejasteis morir a vuestros hijos.

Yo, en nombre de las mujeres antifascistas, he de deciros que tenemos unas Guarderías infantiles donde estarán tan bien cuidados como en vuestra casa, donde gozarán de alegría y respirarán aire puro, donde no tengan que esconderse y llorar porque tienen miedo, donde encontrarán unas compañeras que les darán el cariño y los mismos cuidados que vosotras.

¡Decidete, mujer, y de esta manera estaremos orgullosas de que has cumplido como buena ciudadana! ¡Hazte digna de la gran victoria y contribuye a ganarla abandonando a Madrid.

LUCINDA MARTINEZ



Nuestra colaboración en la victoria

En estos momentos que atravesamos, debemos poner un poco de nuestra parte en nuestra labor, porque los camaradas del frente ponen también el ahínco para conseguir la victoria, y si es preciso dan su vida.

Así es que a nosotras no nos debe importar trabajar diez, doce o catorce horas si es preciso, siempre que nuestros trabajos estén encaminados a mejorar la situación de los combatientes y adelantar la hora de la VICTORIA.

Porque ellos en las trincheras no piensan en el descanso ni en las diversiones; nosotras, siendo jóvenes como ellos, tenemos un deber y una sola consigna: TODO PARA LA GUERRA, PARA ACELERAR LA VICTORIA.

Esta es la consigna lanzada por todos los partidos y organizaciones que integran el Frente Popular, y por tanto tenemos que acatar y hacer que nuestra producción sea tan elevada que admire no solamente a España, sino también al mundo, como

contestación a esa medida tan injustamente tomada con el nombre de «Control».

Pues ya llegará el día que disfrutemos sin que nadie nos lo impida, porque hoy nos lo pueden impedir los camaradas que luchan por salvarnos de esa canalla fascista. Por tanto, debemos trabajar todo lo que sea necesario, sin temor al agotamiento, que, como os digo anteriormente, ellos no temen agotarse, porque en el frente sólo hay una consigna: ANIQUILAR AL FASCISMO. Consigna que nosotras debemos también unir a las lanzadas por nuestras sindicales para que España sea libre y sana, en la que ningún ser venenoso pueda impedirnos la felicidad y el trabajo; porque la felicidad viene incluida en el trabajo y en la alegría. Así que, compañeras, debemos trabajar para que nuestros compañeros piensen y digan: ¡No estamos solos contra el enemigo, sino que en la retaguardia hay quien vela por nosotros!

Encarnación SERRANO

TRINCHERA DE LA PRODUCCION!

Unir todos nuestros esfuerzos para aplastar al fascismo

Todo ensayo, todo nuevo sistema de producción debe ser estudiado dentro del Frente Popular

Cuadro de honor de la producción

Nuestras camaradas de Sederías Lyon

Al responsabilizarme del taller de Sederías Lyon, quiero cumplir el deber de informar a los compañeros de las observaciones recogidas.

Observé y comprobé que todos los compañeros y compañeras están animados del mejor deseo y dispuestos a cumplir y respetar las disposiciones disciplinarias, lo mismo que decididos a forzarse, a sacrificarse en el trabajo en bien de la organización y la causa que defiende el pueblo español, que sin excepción la siente como suya.

Sin perjuicio del desenvolvimiento del trabajo, se dan ejemplos de grata camaradería, en que un compañero dispone de un permiso de ocho días y los demás compañeros hacen su trabajo, llegando a trabajar el domingo para que la obra no pierda ni lo más mínimo. Esta semana fué la de mejor producción (207 tabardos), y, como condición impuesta, y cumplida después de atender a sus tres corros, los compañeros los dejaron todos terminados de plancha y la obra al corriente, en disposición de atender a la nueva obra de la siguiente semana.

En esta semana (14) se destacaron en la producción (84 tabardos con sólo dos máquinas de motor) las compañeras Manola Martín y Carmen Cabrero, de máquina, y Vicenta Castro, oficiala de mano, deduciendo por el buen deseo que anima a todos los compañeros, cuando los elementos y organización sean completos, que las compañeras se superarán y darán datos para una grata satisfacción del deber cumplido (todo ello con una escrupulosa controlación y clara demostración en todos los momentos puesta a disposición de las compañeras, teniendo como lema "hechos y no palabras").

Todos, compañeras y compañeros, demuestran con claridad que no les parece grande el sacrificio en el cumplimiento del deber de aportar su esfuerzo, con el firme deseo de que la victoria del Ejército popular nos dé la seguridad del imperio de la razón, único medio de conseguir la paz deseada por el pueblo trabajador y abnegado, que tanta generosidad arroja en bien de la humanidad.

En próximos números informaré con más detalles, y seguramente dará a conocer nuevos esfuerzos de los compañeros de este taller.

Eduardo CRUZ

Confecciones Madrid

En nuestro taller se hacen con 15 máquinas 561 canadienses y 56 tabardos, que hacen un total de 617 prendas, siendo las mejores stajanovistas María Luna, Irene Nieto y Matilde González, teniendo presente que se trabaja en una cueva que no reúne las condiciones necesarias para el desenvolvimiento de compañeras y compañeros.

EN EL PRIMERO DE MAYO

LUCHA POR LA UNIDAD

Por D. SOTOCA

Hora es ya que vayamos pensando en una de las primordiales cosas que asegurarían de una manera eficaz el triunfo de nuestra causa.

No acabo de comprender cómo en los actuales momentos, en que se ventila la liberación de la clase trabajadora, los dos grupos sindicales no están estrechamente unidos, mejor dicho, no solamente los dos grupos, sino las dos grandes sindicales U. G. T. y C. N. T.; y mi mayor asombro estriba en que mientras en las trincheras de todos los frentes nuestros hermanos de todos los partidos y de ambas centrales sindicales fraternizan y confunden su sangre en la lucha por la liberación de la clase trabajadora y nuestra independencia, nosotros, en la retaguardia, no sólo no sabemos imitarles en su heroísmo y abnegación, sino que contribuimos por nuestras incomprensiones y egoísmos mal disimulados a retardar el triunfo que todos deseamos.

Cifámonos concretamente a nuestro Sindicato y saquemos unas conclusiones de adónde nos conduciría, de persistir en la separación de los dos grupos sindicales.

Seguir en la forma que estamos hoy es no querer darse cuenta de los momentos que vivimos. Sirvanos de ejemplo el de nuestros combatientes de las trincheras, en donde, como ya os decía antes, se funden en estrecho abrazo, dejando a un lado pequeñeces y teniendo un solo objetivo: ¡Ganar la guerra! ¡Imitémosles en todo hasta conseguir ese mismo fin. Al mismo tiempo que esto, demos cuenta que pesa sobre nosotros una enorme responsabilidad: hemos creado el primer Sindicato de industria, Sindicato que debe y puede ser el orgullo de todos sus militantes, y

más concretamente, de todos aquellos que, dejando a un lado egoísmos y ansias de figurar, no dudaron en hacer desaparecer el título de sus antiguos Sindicatos para fundirse en el que hoy es Sindicato de Industria del Vestido.

Todo este trabajo podría verse malogrado si persistimos en no querer unirnos, y sería muy de lamentar que por incomprensiones o una mal llamada dignidad viéramos deshecha la obra que con tanto trabajo y mejores deseos hemos llegado a realizar.

No creáis que si por nuestras incomprensiones nuestro Sindicato no lograra subsistir, sería culpa de un solo grupo, no; sería de ambos grupos sindicales, y la masa sabría reaccionar contra todos aquellos que se opusieron a la unión y no supieron interpretar los verdaderos deseos de la clase trabajadora.

No demos ocasión a que la masa tenga que enjuiciarnos por nuestra mala obra, sino, por el contrario, que tenga que decir siempre: «Aquellos en que pusimos nuestra confianza y la dirección de nuestro Sindicato han sabido interpretar fielmente nuestro sentir, y nos han dado un Sindicato de Industria fuerte y bien organizado.»

¿Cómo conseguir esto? Por medio de la unión de los dos grupos sindicales, y no sólo habremos conseguido, por medio de esta unión, que nuestro Sindicato sea fuerte, sino que habremos contribuido a forjar uno de los eslabones de la gran cadena unida del proletariado. Yo os hago un llamamiento para que, marchando al unísono de nuestros camaradas del frente, nos unamos en estrecho abrazo, y de esta manera, al par que contribuimos al engrandecimiento de nuestro Sindicato, será la mejor forma de conmemorar este Primero de Mayo, que viene a nosotros en plena lucha por nuestra emancipación.

Dicho esto, no tengo por menos que recordaros la histórica consigna de Marx:

“PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!”

Vicente GOMEZ

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4. Madrid.

